

Arte de Sedas vezinos de dha ciudad de Valencia juntos e insolidum". "Quiero sea cubierto con el Abito y cordon de Nuestro Padre Sn. Franc.co de Asis, y puesto en la caja dela Parroquia sea sepultado enla de Sn. Juan de esta ciudad en la que la presente vivo o en la que viviese al tiempo de mi fallecim.to".

"Declaro estoi casado y velado segun orden de Nuestra S.ta Yglesia con Dö Mariana Tapia, cuyo matrimonio se celebro enla Parroquial de S.or Sn. Andres de Valencia, y constante el hemos procreado por nuestros hijos naturales y lexitimos a Filomeno; y Gerarda Sanchís y Tapia que se hallan constituidos en la menor edad, lo qué asi expreso para que conste".

Declaro "que a Dn. Vicente Talens vezino de Carcajente le estoi deviendo trescientos pesos de quinze reales=a Vicente Feran trescientos reales de vn= A Josef Cadenas ambos vezinos de Valencia le debo de sesenta a setenta pesos de quinze reales importe de madera que me entrego para algunas obras= Y por la misma razon debo a Antonio Brozeta vezino dela ciudad de Valencia sesenta o setenta pesos de quinze reales".

"Tutora y curadora delas personas y vienes de los expresados mis dos hijos a dha Dö Mariana Tapia mi mujer".

JOSÉ LUIS MELENDRERAS GIMENO

## LA PLATA DEL HOSPITAL DE SANTIAGO DE CUENCA

El rey Alfonso VIII de Castilla reconquistó Cuenca el 21 de septiembre de 1177 después de numerosos avances y retrocesos. Para favorecer su repoblación y recompensar a los caballeros que habían tomado parte en ella, distribuyó sus tierras y otorgó numerosos privilegios a sus nuevos habitantes e incluso un Fuero que se tiene por uno de los más completos de Castilla. Entre dichos caballeros sobresalieron los de la Orden de Santiago a los que entregó varias posesiones y rentas las cuales, unidas a otras que cedieron Tello Pérez y Pedro Gutiérrez en 1182, sirvieron para fundar una casa destinada a la redención de cautivos, atendiendo a su hospedaje y restablecimiento. En 1250 fueron dispensadas las redenciones, transformándose el destino de la casa en Hospital de enfermos pobres. Hoy día, al cabo de los siglos, continúa con su labor sanitaria bajo el Patronato del Real Consejo de las Órdenes Militares y la colaboración de la Diputación Provincial, siendo administrado por las Hijas de la Caridad<sup>1</sup>.

El edificio actual es, en su mayor parte, obra del siglo XIX, ya que en 1812 quedó destruido casi por completo a causa de un incendio provocado por las tropas napoleónicas. De la parte antigua se salvaron pocas cosas, entre ellas la fachada principal, trazada por el arquitecto real Francisco de Mora entre 1604 y 1608 y cuya construcción se prolongó hasta 1634<sup>2</sup>, la portada lateral fechada en el dintel de su hornacina superior en 1722, obra quizá de Luis de Arteaga y la Iglesia trazada en 1764 por José Martín de la Aldehuela que fué terminada en 1767<sup>3</sup>.

La colección de objetos de plata que guarda no es muy numerosa, pero de variada tipología<sup>4</sup>. A diferencia del Convento de Santiago de Uclés, el Hospital de Cuenca nunca se caracterizó por tener una

<sup>1</sup> Pérez Ramírez, Dimas: *El Real Hospital de Santiago de Cuenca*. Cuenca, 1990.

<sup>2</sup> Barrio Moya, J. L.: Francisco de Mora y la fachada del Hospital de Santiago de Cuenca. *Archivo Español de Arte*, 1981, pág. 190.

<sup>3</sup> Barrio Moya, J. L.: Arquitectura y arquitectos en los tiempos de Carlos III. *Ciudad de Cuenca*, núm. 96, 1992, pág. 32.

<sup>4</sup> En 1936 desaparecieron numerosas obras de arte entre ellas diversas piezas de orfebrería. Dimas Pérez Ramírez, ob. cit. pág. 17.

larga lista de piezas de plata. Pongamos como ejemplo el siglo XVI, época de prosperidad económica general. En los Libros de visita de la Orden, conservados en el Archivo Histórico Nacional, podemos observar que en 1508, fecha de la más antigua realizada, sólo tiene un cáliz al que en 1511 se suman una cruz pequeña con el cañón y la manzana labrados de filigrana y unas vinajeras. En 1526 no se citan las vinajeras, pero sí unas ampollas. Cáliz, cruz y ampollas se vuelven a citar en 1529. En 1538 el tesoro se ve acrecentado con un segundo cáliz, una caja hostiaria, una buxeta (para el oleo infirmorum) y una patena. Y en 1556, además de conservar todo lo anterior, añaden un incensario. No hay nuevas visitas hasta 1604 año en el que visitan dos veces la iglesia del Hospital, una el día 28 y otra el día 30 de julio, figurando ambas listas en el mismo libro: los dos cálices (aunque uno es nuevo, sustituto de uno de los antiguos), la buxeta, la caja hostiaria, la cruz pequeña con la manzana de filigrana, las ampollas, la patena, y el incensario, además de una naveta, que sin duda es la existente y que no sabemos cuando se añadió. Este año figura como acrecentado una cruz procesional, una cruz de altar (ambas se conservan), dos candeleros ( que debían de ser casi iguales a la cruz de altar según la descripción de una y otros y quizá obra de los mismos plateros) y una fuente redonda. Como se puede comprobar, no es una lista demasiado numerosa, y son piezas bastante sencillas, las necesarias para poder celebrar el culto en la iglesia<sup>5</sup>.

Pasemos ahora a analizar una por una las obras de plata que se conservan en el Hospital de Cuenca. *Cruz procesional*<sup>6</sup> (fig. 13). Se trata de una cruz latina de brazos abalastrados cubiertos totalmente por una decoración de espejos, calaveras y ángeles recortados sobre cartelas, ángeles de pie y máscaras femeninas. Tienen medallones circulares en los extremos con bustos masculinos barbados y tocados con una especie de casco o turbante. Estos brazos se unen al medallón central, también circular, por medio de gruesas arandelas.

El medallón central del anverso tiene el Calvario, el Sol y la Luna y el del reverso la Virgen sentada con el Niño, entre nubes. El Cristo tiene muy marcada su anatomía, tres clavos y el paño de pureza de amplio vuelo anudado a su izquierda. Lleva además corona de espinas y nimbo crucífero. Perillones torneados.

La manzana está formada por dos cuerpos unidos por cartelas, uno es un grueso toro con máscaras sobre cartelas y frutas y el otro lenticular también cubierto por la decoración. Un pequeño cuerpo cilíndrico y una arandela reciben la espiga con balaustres en las aristas en la que se inserta la cruz. El cañón es cilíndrico y está recorrido por molduras y termina en un capitel bulboso con hojas de acanto que es un elemento muy frecuente en las obras de plata conquenses.

Analizada esta cruz detenidamente y comparada con otras de la misma centuria realizadas en Cuenca, la fechamos en los últimos años del segundo tercio del siglo XVI o en los primeros años de la siguiente. El árbol de la cruz es de un tipo que se inicia en Burgos y que se extiende por toda Castilla la Vieja y León, donde hay numerosos ejemplares, y también por Navarra, Castilla la Nueva y Andalucía, aunque en menor medida. En Cuenca hemos encontrado cruces iguales a esta en Vara de Rey, iglesia del Salvador de Cuenca, Villanueva de la Jara y Landete, que fueron hechas en los años sesenta del siglo XVI. Todas ellas se diferencian de las burgalesas en que terminan en medallones circulares en vez de romboidales y en la moldura cilíndrica lisa que contornea los brazos, así como en la arandela que, a manera de almohadilla, se interpone entre los brazos y el medallón central. La manzana también es igual a las de las anteriores, a excepción de la de Landete, y el tubo de enmangar como la de Vara de Rey y el Salvador.

<sup>5</sup> Todos estos datos se encuentran en el A.H.N., Órdenes Militares, Libros 1073 C, fol. 83., 1076 C, fol. 409; 1080 C, fol. 1058; 1081 C, fol. 1109; 1084 C, fol. 1496; 1086 C, fol. 704; 10 C, fols. 25v., 26, 26v.; 6 C, fols. 821v., 822.

<sup>6</sup> 48 x 30 x 25 cm. Plata en su color con las figuras en parte sobre doradas.

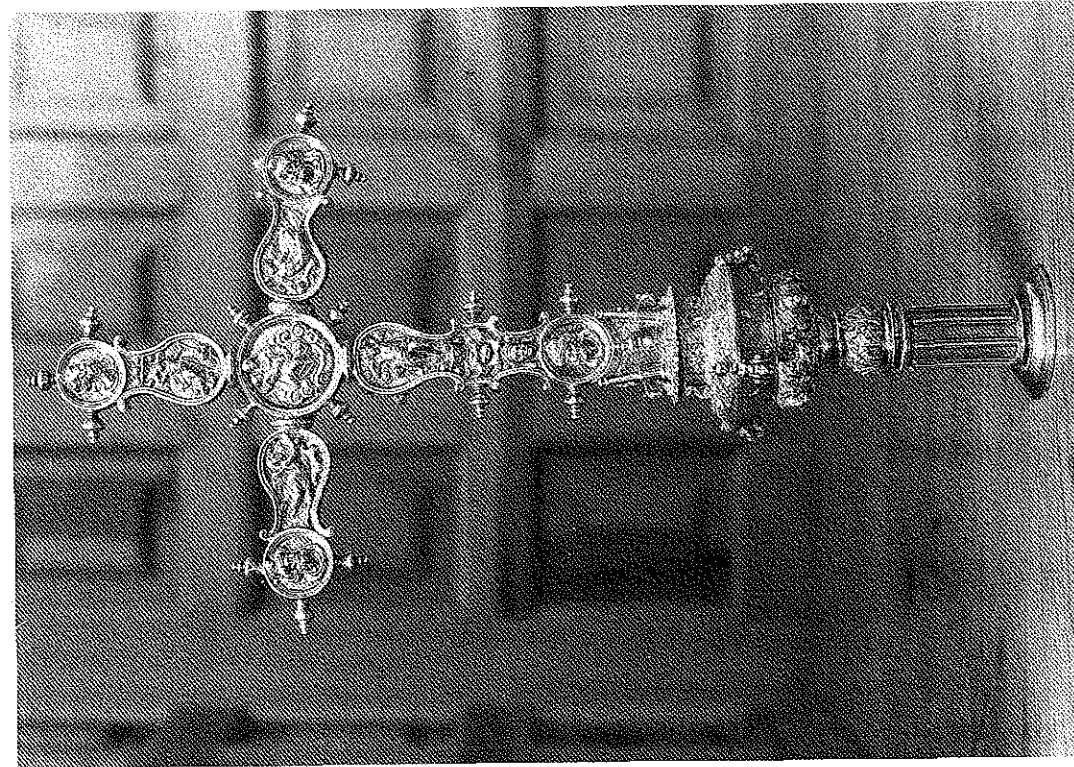
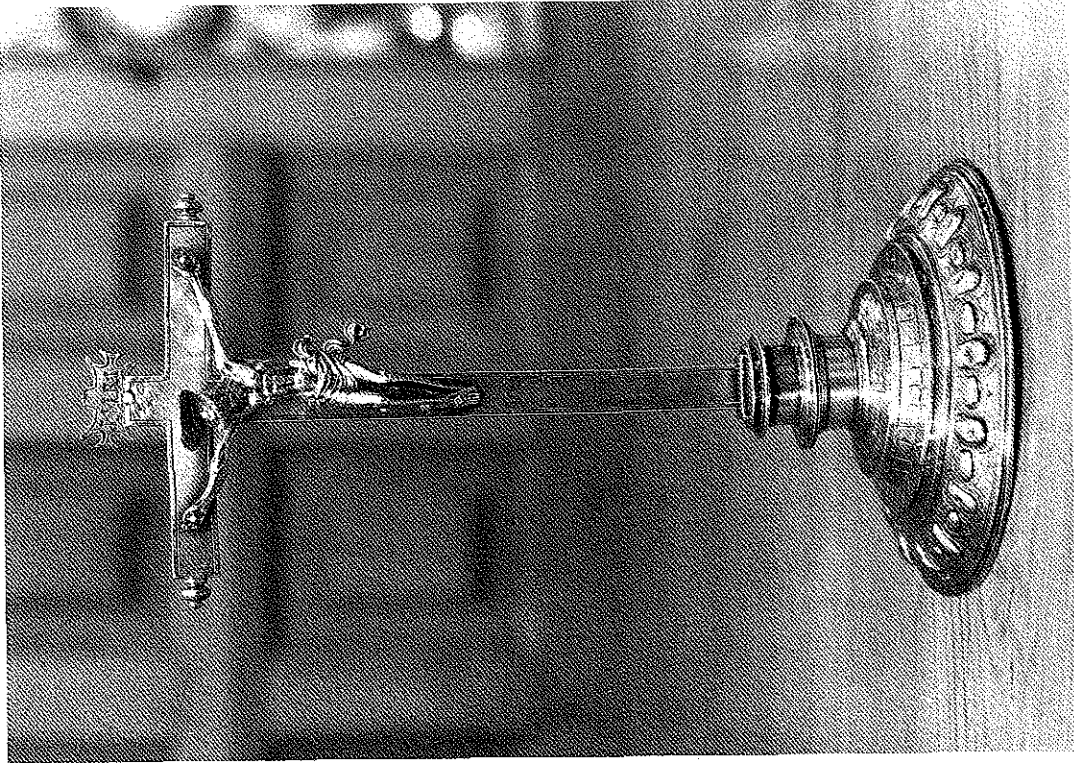


Fig. 13. Cruz procesional. S. XVI y Fig. 14. Noe Manuel, Cruz de altar. S. XVI. Cuenca, Hospital de Santiago.

Pero si los medallones de los extremos y el Cristo son ligeramente parecidos a los de las cruces arriba citadas, el resto de la decoración es totalmente distinta. Las calaveras sobre cartelas del anverso son parecidas a algunas de Francisco Becerril como la de Villar del Saz de Navalón, por ejemplo, hecha en los años sesenta. Pero también aparecen en el cáliz de Villaseca (Cuenca), obra de Noe Manuel y Jorge de Alcántara, de los años setenta y en la cruz de Villar de Domingo García terminada por Cristóbal Becerril en 1579. Los ángeles recostados son típicos de este último platero quien los utiliza en la mayor parte de sus obras de los años setenta y ochenta.

En cuanto a los ángeles en pie del reverso, son típicos de las cruces conquenses a partir de las de Becerril y hasta fines de los años setenta. Y la manzana presenta una decoración algo más avanzada que la de las cruces de este mismo tipo antes citadas. La mezcla de elementos decorativos más antiguos con otros más modernos, me hace situar esta cruz del Hospital de Santiago en las fechas antes indicadas, pero no más allá, pues en los ochenta empieza a desaparecer la decoración figurada.

En la visita realizada al Hospital en julio de 1604 figura entre las piezas con que se acrecienta el ajuar de la iglesia y descrita con estas palabras: "Una cruz de plata maça con un Xpto de bulto y en el reverso la ymagen de Nra Sa con su Hijo en braços y en los cabos de una e otra parte ocho prophetas e unas puntas las quales e todas ymagenes son doradas y el Xto en partes e los perfiles de la cruz e otras figuras de plata blanca pesa seis marcos e medio" (en la del día 30 pone seis marcos e cuatro onzas).

No pudimos encontrar marcas. Su estado de conservación es magnífico.

*Naveta*<sup>7</sup>, (fig. 19). El pie es circular con decoración vegetal y el vástago corto, troncocónico y liso con una arandela gallonada casi en el límite superior. Es posible que la parte lisa esté sustituyendo a la original, que sería más moldurada. Casco en forma de nave con la borda y cubierta sinuosas. La tapa sigue la misma forma y tiene un leoncillo sentado en cada uno de los extremos. Toda la decoración está grabada y consiste en hermes, amercillos, máscaras, aves y frutos enlazados por telas colgantes. Una decoración, como se ve, de carácter profano y que es la nota más original de la pieza.

El número de navetas del siglo XVI conservadas en la provincia de Cuenca es muy escaso. En realidad se reducen a cuatro. Esta que ahora estudiamos, dos realizadas por Fernando Ruiz de Santo Domingo y que están en Fresneda de Altarejos y Arguisuelas (ambos en la provincia de Cuenca) y la cuarta, de autor desconocido, en Cervera del Llano (de la misma provincia), todas ellas del último tercio del siglo XVI.

La naveta del Hospital de Santiago presenta bastantes semejanzas con las de Ruiz de Santo Domingo, aunque la forma no sea exactamente igual. Sin embargo la decoración grabada y de carácter profano es muy similar en las tres. La de Fresneda de Altarejos está documentada en 1574, por lo que no dudamos en fechar la de Cuenca en la misma década.

Aunque sería de suponer que esta naveta se hiciera al mismo tiempo que un incensario, la documentación consultada parece demostrar que no fue así. En la visita del 6 de marzo de 1556 figura un incensario que se había añadido a la plata de la iglesia en fechas recientes. Su descripción coincide con el estilo plateresco dominante por esos años: "Un encensario de plata blanco el pie labrado y copa de unos gallones priscados con unas medias cañas brunidas y la sobrecopa de una hojaria al romano de tres hordenes con dos hordenes de sierpes bien labrado con sus cadenas y guarnición pesa tres marcos y dos onzas e tres cuartas". Este año no figura en la lista ninguna naveta.

En la visita de 1604 figura el mismo incensario arriba descrito y además una naveta cuya descripción parece coincidir con la que se conserva, aunque es sumamente breve: "Una naveta de plata con su cobertor cincelada con un leonzillo pesa un marco e siete onzas". Figura un solo leoncillo por lo que

<sup>7</sup> 11 cm. de altura, 8 cm. de diámetro de la base, 18 cm. de proa a popa. Plata en su color

sospechamos que el segundo se pudo añadir cuando se renovó el vástago. Está bastante bien conservada, aunque la punta de la proa de la tapa está ligeramente deformada.

*Cruz de altar*<sup>8</sup>, (fig. 14). El pie es circular compuesto por tres cuerpos en talud. El primero está decorado con espejos recercados en relieve horizontales y verticales alternados, el segundo con líneas grabadas y el tercero con gallones también grabados. La cruz es latina lisa coronada por una cartela con el INRI. Los brazos horizontales terminan en perillones torneados. Cristo muerto con tres clavos, de cuidada anatomía y paño de pureza con nudo de amplio vuelo a su izquierda. Tiene corona de espinas y nimbo y es prácticamente igual al de la cruz procesional anteriormente estudiada.

Tiene dos marcas como es tradicional en la platería conquense. La de autor NOE/M, corresponde al platero de origen flamenco Noe Manuel, documentado en Cuenca entre 1568 y 1595. Trabajó prácticamente toda su vida con Jorge de Alcántara, el cual muere en 1600 y que también era de origen flamenco. La marca de ciudad es la de Cuenca que se utiliza a lo largo de todo el siglo alternando con otras distintas. En la etapa que ahora nos interesa, se retoma su uso en los años ochenta, que coincide plenamente con el estilo de la obra.

Los plateros antes citados fueron muy activos, conservándose un buen número de obras de variada tipología salidas de su taller, sin que hasta el presente se pueda delimitar la mano de uno de la de otro. Todas llevan la misma marca.

Aunque en sus primeras obras hay algo de decoración figurada, predominan las de carácter geométrico hechas en los años ochenta y noventa. La cruz de altar del Hospital de Santiago encaja perfectamente en esta cronología. Su sencillez nos hace colocarla a medio camino entre las piezas ricas como el cáliz de Belmontejo y los cálices completamente lisos como el de Almodóvar del Pinar (ambos pueblos en la provincia de Cuenca). El Cristo es igual a los de las cruces conservadas en el Victoria and Albert Museum de Londres y Valparaíso de Abajo (Cuenca), ambas con la marca NOE/M.

Figura en los Libros de visita de 1604 como parte de las nuevas piezas: "Una cruz de altar llana el pie redondo con quatro bolas sobre que asienta e a la redonda unos aobados e por remate el letrero de la cruz el qual es dorado y el Xpto de bulto y en partes dorado que pesa dos marcos e dos onças". Esta descripción coincide plenamente con la cruz conservada, excepto en las bolas del pie, pero pudo tenerlas en su momento. Buen estado de conservación.

*Copón*<sup>9</sup>. Esta pieza ya la comentamos al estudiar el conjunto de obras conocidas del platero conquense Juan de Castilla. Aunque este artista, documentado entre 1654 y 1674, hizo alguna obra en la más pura tradición manierista, como la custodia de la catedral, otras están hechas en el estilo imperante en los años en los que vivió. En este segundo grupo se encuentra el copón del Hospital de Santiago<sup>10</sup>.

La base es circular y el vástago de jarrón con alto gollete, nudo con amplio baquetón, cuello troncocónico coronado por una arandela que recibe la copa, que es bastante abierta y tiene tapa con una cruz en la cúspide de una cupulilla. Cada parte de la pieza está decorada con costillas, ramos grabados y esmaltes color turquesa, alguno de los cuales tiene la cruz de Santiago, que hace alusión a la institución para la que fue hecha.

Como se puede apreciar es un tipo de obra muy difundida en toda España durante muchos años. En él se da más importancia a la estructura geométrica que a la decoración. Pero, aunque por lo general en

<sup>8</sup> 27'5 de altura total, 20'5 x 12'7 cm. la cruz. Plata en su color, paño de pureza sobredorado. Marcas NOE/M y Cuenca.

<sup>9</sup> 12'5 x 33 cm. Plata sobredorada y esmaltes color turquesa. Marcas CASTI/LLA y Cuenca en el interior de la base.

<sup>10</sup> López-Yarto, A.: Pervivencia de modelos renacentistas en la obra de un platero conquense del siglo XVII: Juan de Castilla. En *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid, 1991, pág. 365.



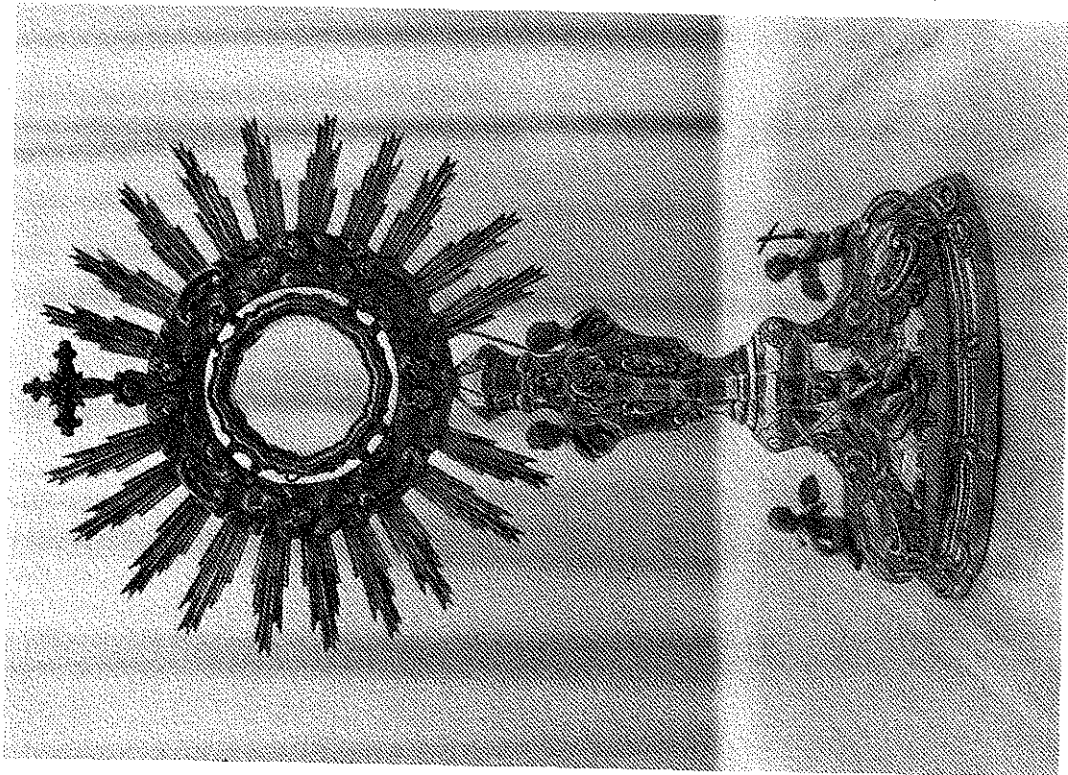
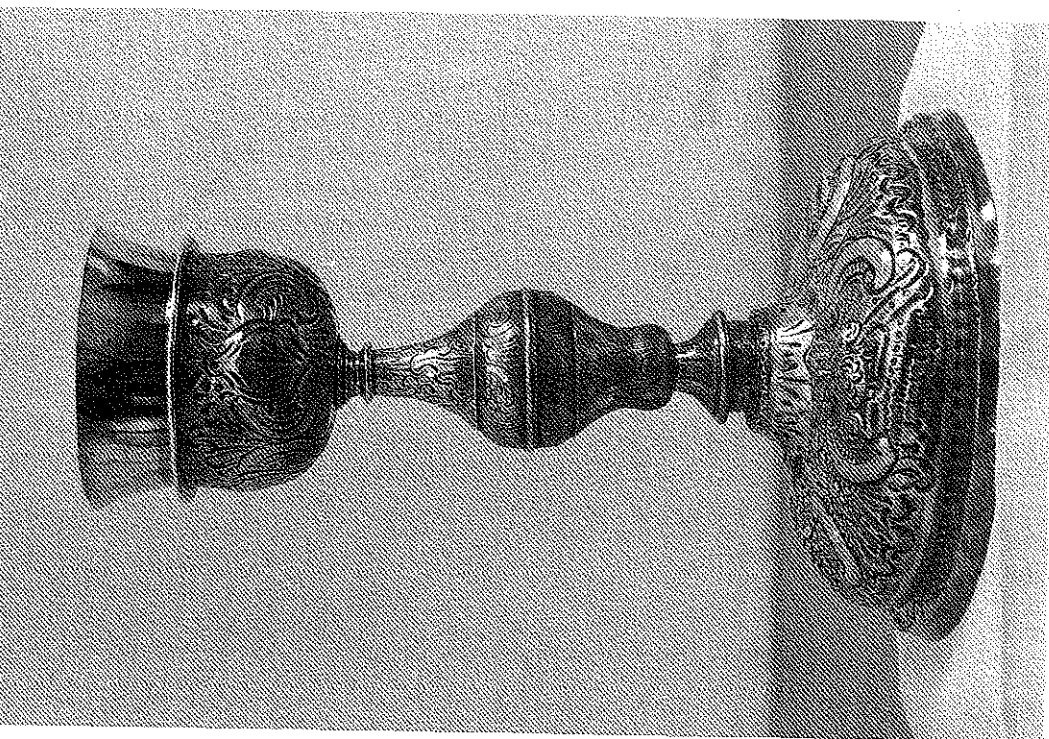


Fig. 15. Cáliz. S. XVIII y Fig. 16. José de Góngora. Custodia de sol. S. XVIII. Cuenca. Hospital de Santiago.



el siglo XVII se utilizaron metales menos costosos, el copón de Cuenca es de plata y de un grosor bastante considerable, lo que nos hace pensar en una donación de importancia.

*Cáliz*<sup>11</sup>, (fig. 15). El pie es circular con pequeña pestaña lisa y está formado por un sólo cuerpo bastante abultado y que pasa casi sin solución de continuidad al vástago. En la decoración alternan los fondos lisos con los punteados, así como la decoración en relieve de cintas retorcidas y la sobrepuesta a base de hojas de acanto. También hay que señalar la presencia de una cruz de Santiago que alude al lugar para el que fue hecho. El hudo tiene forma de pera invertida y ya no tiene el toro superior de otras piezas recientes. Está cubierto totalmente por una decoración igual a la del pie. La moldura y doble cuello que recibe la copa son elementos más tradicionales. Esta es campaniforme, bastante alargada y tiene decoración sobrepuesta, en sus tres cuartas partes, de hojas y ces lisas, sin moldura superior que las limite, detalle éste más moderno.

La falta de un estudio sistemático del desarrollo de la plata barroca en Cuenca nos hace muy difícil fijar una fecha con precisión. Se trata sin duda de una pieza del siglo XVIII en su primera mitad, ya que carece de los elementos del rococó, como la peana ondulante, una gran pestaña, elementos decorativos simbólicos y sobre todo aquel que no suele faltar como decoración emblemática de este estilo incluso sobrepuesta a piezas de estructura arcaizante: la rocalla. Sin embargo sí tiene del barroco dieciochesco las líneas curvas, la sensación de unidad y la falta de ruptura entre las distintas partes del cáliz, pie abultado y la alternancia de los fondos lisos con los punteados, así como la presencia de hojas que, aunque son muy estilizadas, son un recuerdo del naturalismo barroco. Dentro de esta etapa cronológica que hemos fijado, debe ser de los últimos momentos, ya que el detalle de no tener moldura en la copa lo hemos visto en algunas piezas castellanas hechas en los últimos años cincuenta o primeros de los sesenta. *Buen estado de conservación.*

*Cáliz*<sup>12</sup>, (fig. 17). Pie circular totalmente cubierto por una decoración de ces y rocalla, así como elementos simbólicos: el Cordero sobre el libro de los siete sellos, uvas y espigas. Los escasos lugares que quedan sin ornamentación tienen rombos formados por una línea de puntos y círculos en el centro. El vástago está formado por un pequeño gollete cilíndrico, una moldura con forma de cono truncado y un nudo fusiforme cubierto por decoración grabada. La copa, campaniforme, tiene decoración de rocalla y una moldura en su límite superior.

Para fechar esta pieza tenemos el mismo problema que con la anterior, a lo que hay que añadir una factura muy torpe. Está hecha desde luego en la segunda mitad del siglo XVIII. Así lo confirma la aparición de decoración rococó como la rocalla, la red romboidal del fondo y los elementos simbólicos. Pero esta decoración está superpuesta a una estructura barroca arcaizante. *Buen estado de conservación.*

*Custodia*<sup>13</sup>, (fig. 16). Se trata de una custodia portátil de tipo de sol con la base circular de línea sinuosa y pie bastante abombado y alto adornado por rocallas, ces y eses formando una cartela con la cruz de Santiago en el centro repetidas tres veces, y otros tantos ángeles niños desnudos con cruces entre las manos de bulto redondo alternando con ellas. Vástago formado por dos molduras y nudo de forma de pirámide invertida de base triangular y caras levemente cóncavas, con cartelas parecidas a las del pie, pero con el centro liso y aristas rectangulares con querubines en la parte superior.

El viril tiene una moldura interior de perfil sinuoso y otra exterior, más ancha, formada por parejas de querubines, ces lisas y rocalla. De esta última arrancan veinte ráfagas de rayos. En el centro

<sup>11</sup> 24 x 14 x 8'5 cm. Plata sobredorada.

<sup>12</sup> 24 x 15 x 8 cm. Plata en su color.

<sup>13</sup> 22'5 cm. diámetro de la base, 50 cm. de altura. Plata sobredorada. Marcas GONG./RA, ARANDA (dos veces) y Córdoba en el borde exterior del pie.

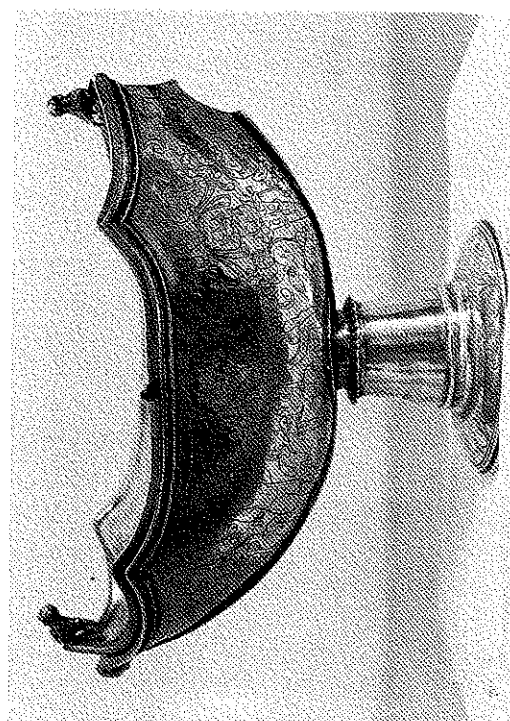


Fig. 17. Cáliz. S. XVIII. Fig. 18. Serrano, Bandeja. S. XVIII y Fig. 19. Naveta. S. XVI. Cuenca, Hospital de Santiago.



superior hay una cruz formada por brazos vegetales de contornos curvos y media esfera y cuatro rayos en la intersección.

La custodia tiene tres marcas en el borde exterior de la base (fig. 20). La primera está formada por dos rectángulos de distinto tamaño con las letras GONG./RA que pertenece al platero cordobés José de Góngora, del que se conservan dos bandejas de 1769 en el Museo Arqueológico Nacional y un portaviáticos de 1770 en San Bartolomé, de Baena <sup>14</sup>. Nunca fue marcador por lo que indudablemente se trata del autor de la custodia. La segunda está repetida dos veces, una de ellas estampada sobre la burilada por lo que no se aprecia bien, en la otra se lee claramente ARANDA. Aunque la parte superior de ambas está en malas condiciones, creemos que se puede identificar con la núm. 110 de las reunidas por Ortiz Juárez <sup>15</sup> ya que, como este autor señala, tiene la R con una cabeza muy grande y el palo de la D está partido. Lo poco que se ve de los números, también parece coincidir con el 7 y el 0 de ésta, lo cual situaría la pieza en 1770. Pertenecer al platero Bartolomé de Gálvez y Aranda, el cual fue nombrado fiel por el Ayuntamiento de Córdoba el 3 de julio de 1758, cargo en el que se mantuvo hasta 1772. En 1768 empieza a poner las cifras del año en su punzón <sup>16</sup>. Es indudable que en esta pieza actúa como marcador, al aparecer su marca junto a otra de autor conocido.

La tercera marca, aunque está en muy malas condiciones, la hemos podido identificar con la de Córdoba, utilizada por el citado Gálvez Aranda entre 1770 y 1772 <sup>17</sup>.

Estilísticamente se trata de una pieza típica del momento en que fue labrada tanto en lo que se refiere a estructura como a la decoración. Se conserva en muy buen estado.

*Bandeja* <sup>18</sup>, (fig. 18). Tipo rectangular horizontal con el borde ondulado radialmente. Presenta en el centro un medallón ovalado de superficie convexa con la cruz de Santiago y dos veneras enmarcadas por cuatro ces y está rodeado por rocallas. Decoración en relieve de formas vegetales junto a la orilla y ces y eses encuadrando superficies lisas hacia el interior. Entre éstas y el medallón central la superficie está cubierta por una red romboidal punteada en unas zonas y escamas en otras.

En una de las superficies lisas tiene dos marcas: la de la ciudad y la del autor. La de la ciudad es la de Cuenca, formada por un rectángulo vertical con el cáliz y la hostia. La de autor es un rectángulo horizontal con las letras SERANO (fig. 21). Fernando A. Martín reprodujo una marca con la misma leyenda pero que presenta la diferencia de que está unida a la de Cuenca en el mismo punzón, dándole una cronología que abarca la segunda mitad del siglo XVIII, aunque indica que algunas piezas por él estudiadas aparecen las dos marcas por separado <sup>19</sup>. Así la reproducen Fernández, Munoa y Rabasco quienes añaden que se trata de un platero llamado Juan Serrano de mediados del siglo XVIII <sup>20</sup>.

Esta última indicación coincide con la cronología que hay que dar a la bandeja, pues la mezcla de elementos naturalistas propios de la primera mitad del siglo con otros más de acuerdo con el gusto rococó y el empleo no muy ágil de estos últimos, nos hacen situarnos en los años centrales del siglo. Buen estado de conservación.

<sup>14</sup> Ortiz Juárez, Dionisio: *Punzones de platería cordobesa*, pág. 112, marca núm. 155.

<sup>15</sup> Idem. pág. 89.

<sup>16</sup> Idem. págs. 22 y 88.

<sup>17</sup> Idem. pág. 49, marca núm. 33.

<sup>18</sup> 56 x 42'5 cm. Plata en su color.

<sup>19</sup> Martín, Fernando A.: El punzón de Cuenca. *Goya*, núm. 151, 1979, pág. 18.

<sup>20</sup> Fernández, A.; Munoa, R. y Rabasco, J.: *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, pág. 136.



Fig. 20. *Marcas de la Custodia*. Fig. 21. *Marcas de la bandeja*. Cuenca. Hospital de Santiago.

AMELIA LÓPEZ-YARTO ELIZALDE  
Departamento de Historia del Arte del C.S.I.C.

### EL RETABLO DE N<sup>ª</sup> S<sup>ª</sup> DEL PRADO Y EL GRECO. 1603-1620

En el año 1927 el ilustre archivero del Archivo Histórico Provincial de Toledo, D. Francisco de Borja San Román, hacía referencia <sup>1</sup> a la aceptación de Jorge Manuel Theotocopuli, en nombre de su padre, del encargo de construir un retablo con destino a la ermita de N<sup>ª</sup> S<sup>ª</sup> del Prado, patrona de Talavera de la Reina.

La noticia, por lo que de espectacular tiene todo lo referido a la figura del genial griego, es recogida no sólo por los cronistas locales, que intentan encontrar un pasado lo más esplendoroso posible para la ciudad, sino que es utilizada también por los mejores biógrafos del pintor, eso sí, con una actitud de distanciamiento crítico en cuanto a la posibilidad de que el encargo se llevara a la práctica <sup>2</sup>.

La publicación de un recibo a cuenta de la obra a realizar, encontrado en el Archivo Histórico Provincial de Toledo por José Carlos Gómez-Menor <sup>3</sup> el año 1967, confirmaba la realidad del encargo, pero advertía claramente de la existencia de un pleito interpuesto por la villa de Talavera sobre la competencia del Ayuntamiento sobre un encargo que había sido realizado por el Vicario General.

El último documento sobre el particular dado a la luz se debe a Manuel Gutiérrez García-Brazales, que dentro de su libro "Artistas y Artífices Barrocos en el Arzobispado de Toledo" recoge literalmente el denominado "Libro donde se escriben los nombres de los oficiales de este Arzobispado a los quales se dan las obras de las yglesias del por Su Señoría Ilustrísima y Señores de Su Consejo y començo a 27 de octubre de 1602" <sup>4</sup> dentro del cual se registran "como artistas oficiales del Arzobispado", "Domenico Greco y Jorge Manuel, pintor" (folio 150) y "Toribio González, sculptor" (fol. 111) a los que se anota en el mes de marzo de 1603 el encargo de la pintura y escultura respectivamente del retablo de N<sup>ª</sup> S<sup>ª</sup> del Prado.

<sup>1</sup> San Román, F. de B.: *De la vida de El Greco*. A.E.A y A. III, 1927, pág. 165, documento 10. Existe una recopilación de los trabajos sobre El Greco realizados por este autor bajo el título *El Greco en Toledo. Vida y obra de Domenico Theotocopuli*. Toledo, 1982, pág. 316, documento X.

<sup>2</sup> Wethey, H. E.: *El Greco y su Escuela*. Madrid, 1967. Págs. 116-117. Nota 275.

<sup>3</sup> Gómez-Menor, J. C.: *Documentos*. Boletín de Arte Toledano. Tomo I. 1967, nº 3.

<sup>4</sup> Gutiérrez García-Brazales, M.: *Artistas y artífices Barrocos en el Arzobispado de Toledo*. Toledo, 1982.